

La Escuela Olotina

Por JOSÉ M.^a MIR
MAS DE XEXÁS

Hay en Cataluña y en la provincia de Gerona, situada en la falda subpirenaica y en terreno volcánico y fértil, una población de unos tres y medio kilómetros de longitud y unos dos kilómetros de anchura en su parte urbanística, puesto que el municipio comprende mucha más extensión territorial. En esta pequeña ciudad catalana, de un núcleo de 18.000 habitantes aproximadamente, la vida es tranquila y pacífica. La agricultura y las industrias textiles, de curtidos, de chocolate, licores, maquinaria, de embutidos, de material eléctrico y la de estatuaría religiosa son sus principales fuentes de riqueza y de vitalidad progresiva. Antes en esta pobla-

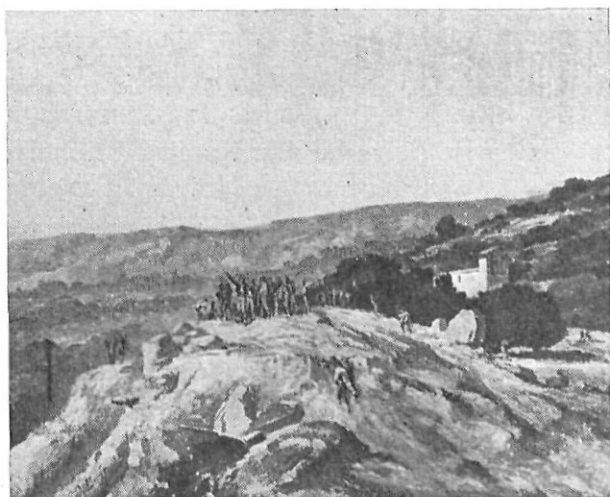
ción se fabricaban *barretines*, típico gorro rojo o amarotado con el cual se cubrían la cabeza la mayoría de payeses de la comarca y de casi todas las demás de la región. Hoy son escasos y excepcionales los que llevan este cubrecabezas. La moda en todas partes exige elegancia y modernidad. Y en esta ciudad industrial se viste al día y se está al corriente —a través del cine,

radio y televisión y de revistas de modistería y demás publicaciones— de los cambios en el vestir y del comportarse en sociedad.

No obstante, no es esto lo que le da más fama y prestigio a Olot —que es el nombre de esta población montañera— sino que lo que le da más renombre es su pléyade de cultivadores de las Bellas Artes, algunos de los cuales como los pintores Vayreda, Berga, Domenge, Reverendo Gelabert —éste además de dibujante, fue gran naturalista divulgador de la etnología y de la tectónica volcánica de la comarca olotina— Olivet Legares, Solé Jorba y los escultores Blay, Devesa y Quintana han traspasado al otro mundo después de haber prestigiado a su tierra natal



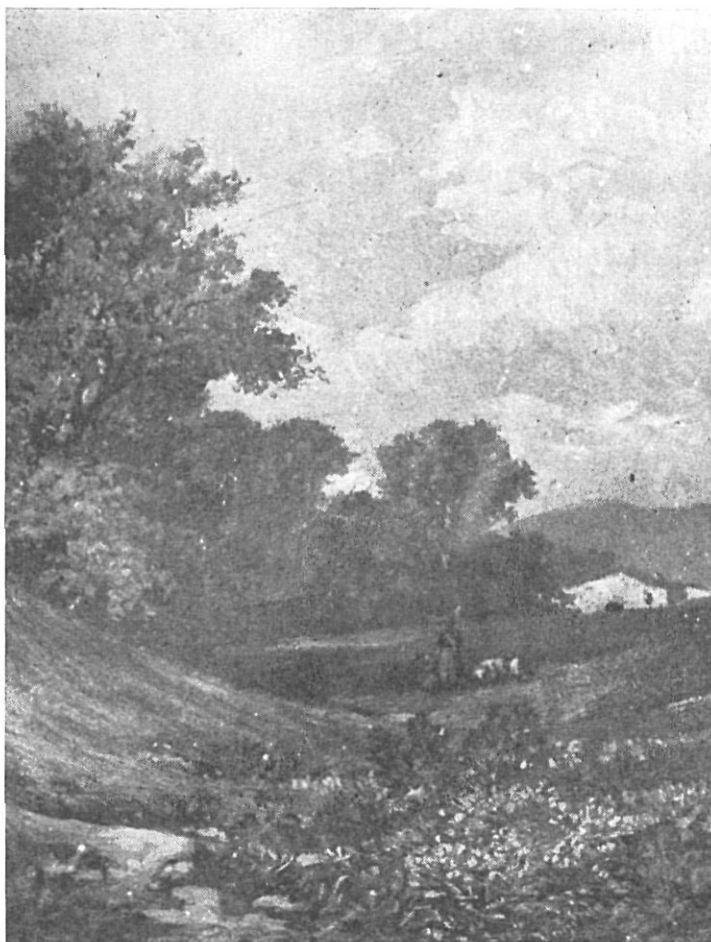
Una lección de canto llano. — J. Vayreda.



Somatent a Catalunya. — J. Berga y Boada.

con la producción en vida de obras pictóricas y escultóricas de gran mérito y de las cuales se han hecho eco los críticos más reputados de las grandes capitales de España y del extranjero, con comentarios de elogio y categóricos.

Empero hay que tener en cuenta que el paisaje de Olot es precioso y encantador y está sumergido en una atmósfera de extraordinaria diafanidad y de frescor seco que le da a su campiña sublimidad y dulzura, de una belleza característica y climatológicamente saneada. Los frondosos prados verdesos, los campos fértiles, los bosques de hayas, robles y encinas, sus atractivos valles y colinas, sus orillas fluviales exornadas de frondas y florestas y alamedas en sus márgenes húmedas y verdesas son la causa y razón de la existencia en Olot de una escuela pictórica que ha resonado mucho más allá de La Garrotxa —nombre de la comarca montañosa de la cual es capital de partido—. La “Escuela Olotina” —que emerge de los Vayreda y



Paisaje. — J. Vayreda.

Berga— no es otra que la enamorada de este trozo tan pintoresco que constituye fuente inmarcesible de inspiración a esta manifestación artística local.

El estímulo enérgico y vigoroso de Joaquín Vayreda y de José Berga Boix —que exteriorizaron en sus lienzos, tablas y cartones las maravillas de este oasis virgiliano olotense— fue el reclamo para que se instalaran en Olot los más renombrados pintores de aquella época (de últimos del siglo XIX). Así los Llimona, Urgell, Anglada Camarasa, Mestres, Utrillo, Casas, Mir (Joaquín), Barrau, Baixas, Brull, Rusiñol, etc., etc., trasladaron a sus telas las emociones e impresiones colorísticas de este hermoso terruño.

Como puede comprenderse la “Escuela Olotina” no es una escuela local, sino localizada. Por consiguiente la Escuela de Bellas Artes y Oficios de Olot, que tantos nombres eméritos cuenta en su historial —desde su fundación por el Obispo gerundense don Tomás de Lorengana en 1783 y desde su primer Director don Juan Carlos Pañó y de su yerno don Narciso Pascual— y las academias de arte particulares olotenses no son más que parte integrante de la misma.

¿Qué es, pues, la “Escuela Olotina”? Es toda una “escuela de paisaje” en la que tienen cabida no tan sólo los artistas olotenses sino que también todos aquellos dibujantes y pintores de cualquier lugar que, para sus sensibilidad y goce, el paisaje de Olot y su comarca pueda inspirarles para la resolución técnica y estética de sus temáticas bucólicas y líricas, sin sujeción absoluta al academicismo escolástico de ninguna clase o género. Todas las tendencias y estilos y todas las teorizaciones caben en este ambiente artístico en el cual la Naturaleza es el primordial maestro y factor.

Puede decirse que la escuela paisajista catalana ha nacido en Olot, lo mismo que la escuela paisajística francesa nació en Barbizón.